

CARTA A LOS PADRES

EDITA: Misión Católica Española en Alemania.
53 Bonn-Bad, Godesberg 10, Mainzer Strasse 230.
Responsable nacional de asuntos escolares y promoción de adultos: LUIS ZABALEGUI.
Depósito legal: M. 29.030.-1972.—Impreso en Marsiega, S.A.—Enrique Jardiel Poncela, 4.—MADRID-16.

MARZO / 73

N.º 6



UNA PREGUNTA:

UN HECHO:

UN PROBLEMA:

¿Serán tus hijos españoles o alemanes?

Los niños se integran sólo entre niños

Las leyes se contradicen



¿SERÁN ALEMANES VUESTROS HIJOS?

Queridos padres:

¿Qué serán vuestros hijos dentro de unos años? ¿Se quedarán aquí y se harán alemanes? ¿Se volverán con vosotros a España?

En reuniones con padres de familia han surgido a veces estas preguntas. Las respuestas son casi siempre las mismas. Son respuestas poco pensadas. Son deseos, más que otra cosa. El miedo está ahí, latente, acechando como un lobo. ¿Miedo a qué? Miedo a quedarse sin hijos. **Venir a Alemania a ganar dinero y perder los hijos.**

Es ley de vida el que los hijos se separen de sus padres. Es siempre una separación dolorosa. Pero con todo, en circunstancias normales, los hijos casados quedan cerca de sus padres. Luego vienen los nietos y se reanuda el contacto con los abuelos.

Sin embargo, en vuestro caso, marchar a España y dejar aquí a los hijos (y sobre todo a las hijas) os duele más. ¿Se quedarán?

Se lo podéis preguntar a ellos mismos. Muchos de catorce y dieciséis años dicen ya que sí. Que irán a España sólo de vacaciones. A muchos de vosotros, padres y madres, esto no os gusta. Vuestro corazón piensa de distinta manera. Vuestra cabeza quizá se vea obligada a pensar como ellos.

Recordad que estos hijos están creciendo en un país con otra cultura. Que se van haciendo, desde pequeños, a este tipo de vida. Que llevan muchos años de escuela alemana. Que van a acabar preparados para trabajar mejor aquí que en España.

¿Os veréis obligados a respetar esta «fatalidad», como le llamaba uno?

Las leyes alemanas obligan, por otra parte, a que todo niño extranjero asista a la escuela alemana. Es en ese nivel, de relación con otros niños, donde se pueden integrar los hijos de extranjeros.

En abierta contradicción con lo anterior, esos hijos de extranjeros no tienen posibilidad de residencia indefinida, ni mucho menos de nacionalización. Están pendientes del «sello» (Stempel) de sus padres.

¿No es una contradicción obligar a la escuela alemana y después no dar

seguridad de vivir aquí? ¿Y no es también una contradicción inculcar a los hijos la idea de volver a España, cuando en muchos casos se van a quedar aquí?

Entre todos tendríamos que exigir leyes, posibilidades y modos de educar más consecuentes. Tanto la sociedad, como la familia y la escuela, deben ayudar al niño a hacerse persona. Persona que escoja libremente el día de mañana, quedarse o irse. Persona que sepa defender los derechos del hombre y concretamente el derecho a fijar su residencia. Para ello necesita los instrumentos necesarios: lenguaje, formación y cauces legales.

Educar con responsabilidad es favorecer esto. Y es algo que nos toca a todos.

A los que sabéis con seguridad que dentro de un año o, como máximo de dos, os vais a España, no os debe preocupar tanto el problema del alemán y de la escuela alemana y de la integración.

Pero los que pensáis estar todavía años, debéis favorecer la integración. Hay que vencer el miedo. Hay que respetar a los hijos en esta vida que les ha tocado vivir. Hay que admitir como posible que la hija se case con un alemán. Siempre existirá la posibilidad de entenderse con el yerno.

Por lo menos, ése no es el problema más difícil. Por otra parte, la escuela española es importante para todos. Sólo sabiendo español les queda abierta la puerta para volver a España, si un día quieren.

La mayoría de vosotros, padres y madres, estáis viviendo con la esperanza de un retorno seguro. Lo difícil es aceptar que el futuro de vuestros hijos probablemente no coincide con vuestros planes. Aquí está el conflicto. Aquí también vuestra responsabilidad de padres: procurar que los hijos sean hombres libres y puedan escoger su vida el día de mañana.

Una vez más el oficio de padre resulta difícil. El corazón no se resigna tan fácilmente.

Os saluda,

Luis ZABALEGUI.



¿QUÉ TE DICEN ESTAS FOTOS?

Compáralas. ¿Se parecen? ¿Son distintas? La vida a ojo de niño. Lo económico. ¿Cara a cara? La tristeza. La plenitud. Lo personal. ¿Qué piensas?

¿Mucho romanticismo...?

Hay padres que escriben y dan su opinión. Unas veces a favor, otras objetando. Es algo que se agradece. A todos se les contesta personalmente. Para publicar todo, falta espacio en estas breves páginas. Hoy copiamos parte de una crítica.

«La última CARTA A LOS PADRES que se titula **Entrada en la vida** era un tema interesante. No me gusta el tono con que está tratado. Al igual que la de Navidad está escrita con mucho romanticismo. Es muy bonito hablar del amor de los padres, del salir juntos, del regalito de Nochebuena, de la vida de familia, etc. ¿Dónde deja Vd. la situación de los trabajadores? Aquí quisiera yo que hubiera hecho hincapié. Los hijos ya saldrán adelante luchando, como han luchado sus padres. P. P. Bayern.»

Contestación:

La carta del número 5 puede dar quizás la impresión de romanticismo. La intención no era esa. Vivimos en una sociedad en la que los perros pueden ladrar y los hombres vociferar en los

campos de fútbol. Pero los niños tienen que ir formalitos en el tranvía. No deben gritar, ni llorar, ni moverse. No tenemos mucho tiempo para ellos. No queremos que nos molesten. Su entrada en la vida es triste. Esta es la realidad. Y contra ello voy yo en mis cartas.

Parto de un supuesto: nadie aprende a amar, si no le han amado de pequeño. Y, por tanto, que nadie espere que los niños de hoy se vayan a preocupar de problemas sociales ni políticos el día de mañana. Serán indiferentes, egoístas, tristes. Ahí está la juventud alemana. Ni siquiera la idea de Dios puede nacer sin el contacto personal de los padres. Todo lo que se haga en este sentido es favorecer el futuro feliz de los hijos. Lo mejor que pueden hacer los padres es quererlos y dedicarles tiempo. Y digo esto sabiendo que la vida es dura y no deja mucho espacio libre. Pero poco o mucho, hay que aprovecharlo. Hay que enseñarles a amar la vida.

La lucha por una sociedad mejor la harán ellos, si han aprendido lo otro. Sólo entonces. Y la harán a su modo, y no como los padres quieren. Si a esto le llama usted romanticismo...

L. Z.

¿CONOCE VD. A OTROS?

Asociación de Padres de Familia

Presidente: Sr. D. Luis Expósito
Vicepresidente: Sr. D. Víctor Sánchez.

65 MAINZ
Breidenbacherstrasse 4

Junta de Padres de la Escuela

Presidente: Sr. D. Agustín de Cruz
Vicepresidente: Sr. D. Alejo Irastorza.

478 LIPPSTADT
Luchtenstrasse 4a

Asociación de Padres de Familia

Sr. D. Moisés Molero Delgado
7768 STOCKACH
Radolfzellerstrasse 10

SEGUIREMOS AGRADECIENDO A LAS ASOCIACIONES NUEVAS NOS ENVIEN SU DIRECCION Y EL NOMBRE DE ALGUNO DE SUS RESPONSABLES.

¿Quién es PAULO FREIRE?

Paulo Freire es un gran educador actual, brasileño, creador de un movimiento de alfabetización. Comenzó en la región nordeste del Brasil, la más pobre, donde había 15 millones de analfabetos entre 25 millones de habitantes. Esto era en 1962.

Freire aplicó unos métodos nuevos. En cuarenta y cinco días 300 trabajadores aprendieron a leer y a escribir. El movimiento de Círculos de Cultura Popular se extendió rápidamente. En 1964, estaba prevista la instalación de más de 20.000 "círculos" con un alcance de unos dos millones de analfabetos (30 alumnos por Círculo, cada curso durante tres meses). Todo un pueblo ilusionado por salir a la luz. Pero en 1964 un golpe de estado cambió el Gobierno del Brasil. Con el nuevo Gobierno acabó el método. Era peligroso. Los que sabían leer y escribir podían ya votar. Paulo Freire fue encarcelado y después tuvo que salir de su país; estuvo en Chile, Venezuela, de profesor en Harvard y hoy en Ginebra, en la Oficina de Educación del Consejo Mundial de las Iglesias.

Dejémosle que cuente su vida:
"Nací en Recife, Brasil, el 15 de septiembre de 1921.

La crisis económica de 1929 afectó mucho a mi familia, que tuvo que trasladarse de Recife a Jabotao, para subsistir.

A partir de mi matrimonio con Elsa, maestra de primaria, es cuando llegué a interesarme sistemáticamente por los problemas de la educación.

Y trabajando en Pernambuco, en un departamento del Servicio Social —ni que fuese de tipo *asistencialista*— es como reemprendí diálogo con el pueblo."

Sus libros:

La educación como práctica de la libertad.

Pedagogía del oprimido.

Editorial Tierra Nueva. Constituyente, 1.460. Montevideo. Uruguay.

En España se puede comprar:

El mensaje de Paulo Freire.

Editorial Marsiega. Enrique Jardiel Poncela, 4. Madrid-16.

Paulo Freire distingue entre opresores y oprimidos. Los unos con poder y cultura. Los otros, pobres e ignorantes, sometidos a los opresores. De estos últimos dice:

"Personas humanas son solamente ellos. Los otros son "cosas". Con su deseo irrefrenable de poseer, sienten en sí la ilusión de que les



es posible someterlo todo a su poder de compra. De aquí que tengan un sentido de la vida materialista: el dinero es la medida de todas las cosas."

¿Qué ocurre cuando algunos oprimidos se despiertan?

"Casi siempre en un primer momento de este descubrimiento los oprimidos en lugar de buscar su liberación en la lucha por ella, tienden a ser opresores también, o subopresores, tienden inconscientemente a imitar a los opresores, a quienes admiran en el fondo."

Para que no ocurra esto, Paulo Freire intenta que cada hombre se dé cuenta de que lo es. *Concientizar* es su palabra. Que cada uno se convierta en protagonista de su vida. La educación no puede ser neutral. Educar significa tomar partido por lo humano.

No es la teoría lo que vale, sino el hacer con cabeza.

Nos educamos unos con otros, por

medio de la praxis y no por medio del bla, bla, bla.

La escuela puede domesticar.

Pero lo que interesa es humanizar, hacer hombres.

Paulo Freire parte de la idea de que todo hombre, y especialmente todo grupo humano, tiene en sí capacidad de cultivarse, de humanizarse.

"No me atribuyo una misión profética, pero me reconozco una tarea como la de los otros: decir "basta" a millares de organizaciones que nacen en el Primer Mundo imbuidas de un falso mesianismo hacia el Tercer Mundo; "basta" a los salvadores del Primer Mundo que corren celosamente hacia el Tercer Mundo para mostrarle lo que debe hacer, como el Tercer Mundo no pudiera encontrar por sí mismo solución a sus problemas."

Muchas de las ideas de Paulo Freire se podrían aplicar a la emigración, concretamente a la española.

UNA MADRE CONTESTA A LA CARTA DE FEBRERO

"19-febrero-1973.

Muy Sr mío:

Leo su carta y me llega hondo, porque defiende unos derechos sagrados, los de quienes mereciéndolo todo, no reclaman ni exigen nada.

Le doy las gracias en nombre de los pequeños, por este llamamiento que hace; pero creo que carga demasiado la responsabilidad sobre la madre, casi la acusa de desamor.

¿Cree que hay mayor dicha que la dedicación por entero a los hijos?

Presumimos las españolas de tener muy desarrollado el sentido maternal (tal vez estamos equivocadas), pero aunque así fuera, no creo que ninguna madre prefiera ir a la fábrica que permanecer en casa, cuidando de su hijo.

Al niño se le priva de un derecho, cierto, a la madre de un privilegio, el de cuidar lo que anhelamos por meses y trajimos con dolor, para no poder después deleitarnos en su contemplación, gozándonos por los adelantos de su formación.

Soy madre, repito, y emigrante; pero también soy ama de casa, temo a los fines de semana, porque debo cumplir con dos obligaciones, y siempre creo no hacer justicia con mi hijo, por dedicar demasiada atención a lavar, planchar, fregar y guisar.

¡Pero tengo que hacer todo eso! y resulta que cuando termino, mi hijo tiene sueño y al día siguiente es lunes.

Reniego de la sociedad, a veces, por haber olvidado cuáles son los verdaderos valores humanos. Pero pertenezco a esa sociedad. Creo que ella es quien priva a

los hijos del calor materno, pero también a la madre del gozo continuo en el hijo.

A esta sociedad acuso de no saber defender los derechos de los más débiles. Porque conozco el sentir materno (imposible de definir a quien no comparta ese sentimiento) sé cuál es su mayor anhelo.

Sé que la madre debería ser valiente y enfrentarse contra todo por el bien de su hijo; ¿pero hacemos algo por apoyarla en esa empresa?

Pregunto a los padres, ¿cuántos hay que resisten la tentación de comprar un coche, creándose nuevas obligaciones, olvidando las fundamentales?

Cuando esto hacen, ¿están teniendo en cuenta los derechos de sus hijos? ¿Y los de la madre?

Atentamente,

Dolores LOPEZ."